HÉCTOR VIEL TEMPERLEY

HOSPITAL BRITÁNICO

fragmentos

- Tengo la cabeza vendada. Permanezco en el pecho de la Luz horas y horas. Soy feliz. Me han sacado del mundo.
- Voy hacia lo que menos conocí en mi vida: voy hacia mi cuerpo.
- Mi cabeza para nacer cruza el fuego del mundo pero con una serpentina de agua helada en la memoria. Y le pido socorro.
- Mi cuerpo --con aves como bisturíes en la frente-- entra en mi alma.
- El sol, en mi cabeza, como toda la sangre de Cristo sobre una pared de anestesia total.
- Santa Reina de los misterios del rosario del hacha y de las brazadas lejos del espigón: Ruega por mí que estoy en una zona donde nunca había anclado con maniobras de Cristo mi cabeza.
- Señor: Desde este instante mi cabeza quiere ser, por los siglos de los siglos, la herida de Tu Mano bendiciéndome en fuego.
- El sol entra con mi alma en mi cabeza (o mi cuerpo —con la Resurrección— entra en mi alma).
- Allá atrás, en mi nuca, vi al blanquísimo desierto de esta vida de mi vida; vi a mi eternidad, que debo atravesar desde los ojos del Señor hasta los ojos del Señor.
- Vengo de comulgar y estoy en éxtasis aunque comulgué como un ahogado.
- Por su final de arroyo, la herida de mi frente llora en las flores y agradece.
- El verano en que resucitemos tendrá un molino cerca con un chorro blanquísimo sepultado en la vena.

Viel Temperley nació en Buenos Aires en 1933. Abora llega de una sesión de rayos y está en la cama. Por todas partes bay pequeños cuadros pintados por él o por Luisa, su mujer.

- Yo estuve en el Británico. Caí enfermo cuando ví a mamá que quería morirse, y murió cuatro días después de que a mí me trepanaran. Habíamos pasado tres meses los dos tirados en la cama. Bueno, me operan del mate y a los dos o tres días salgo al jardín. Iba del brazo de mi mujer. Nos sentamos delante de un pabellón, al que llamo Pabellón Rossetto. Volaban unas mariposas y había unos eucaliptos muy hermosos, nada más que eso, y fui rodeado y traspasado por una sensación de amor tan intensa que me arruinó la vida en el mundo.
 - ¿Cómo?
- Sí, la sensación de estar rodeado por el cielo, y de que ese cielo me tocara como carne, y que podía

ser la carne de Cristo y que al mismo tiempo lo tenía a Cristo adentro... Yo era amado con una intensidad que estaba en el límite de lo soportable. Eso duró una semana. Cuando volví a casa me tiré en el living y abrí la ventana para que el viento moviera la enredadera y estuve hasta el amanecer tratando de recuperar ese estado de comunión, pero no apareció nada.

- Bueno, apareció Hospital Británico.
- El libro de un trepanado. El que escribió ese poema no existe más. Yo, en aquél entonces (no sabía que iban a darme rayos) salí volando con la cabeza abierta: iba a escribir. Se me ocurrió la solución de las esquirlas, lo ordené, escribí lo que habla de la muerte de mamá... y el resto en el estado de un tipo que se había salido de la realidad porque tenía un huevo en la cabeza.

Fragmento de una entrevista publicada por Sergio Bizzio en Vuelta Sudamericana 12 (julio de 1987).



